



Oración

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores.
Amén.

SALMO 141

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante El mis afanes,
expongo ante El mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: "Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida".

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Del evangelio de san Mateo 10,1-5

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó.

SUPLICAS

Señor Jesús, que mostrando a tus discípulos los campos llenos de mieses, les mandaste orar pidiendo al dueño de la mies que envíe obreros a su heredad; escucha benigno nuestras súplicas y concédenos muchas vocaciones y santos sacerdotes.

Respondemos: ***Despierta nuevas y firmes vocaciones al sacerdocio en nuestra Iglesia..***

Para que no deje de celebrarse la Eucaristía, fuente de nuestra vida cristiana.

Despierta nuevas ...

Para que siempre escuchemos la Palabra de Dios, luz y fortaleza en nuestro caminar.

Despierta nuevas ...

Para que alcancemos el perdón de nuestros pecados, reconciliándonos con Dios y nuestros hermanos.

Despierta nuevas ...

Para que todos sepamos compartir el pan, la vida y la esperanza.

Despierta nuevas ...

Para que vivifiques nuestras comunidades cristianas, puestas en medio del mundo como signo de tu Redención.

Despierta nuevas ...

Para que a los pobres, a los enfermos, a los niños, a los ricos, a los jóvenes, a todos los hombres, llegue la Buena Nueva.

Despierta nuevas ...

Señor Jesucristo, concédenos lo que te pedimos: nuevas y firmes vocaciones al sacerdocio; alienta la generosidad de los jóvenes, aviva la conciencia y la responsabilidad de todos, haciéndonos comprender que la Iglesia vive por tus ministros y que no podemos hacer obra mejor que ayudarla a tenerlos. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Si te sientes inquieto y quieres saber si Dios te está llamando a entregar tu vida al servicio del Evangelio como sacerdote diocesano... Te invitamos a que, como los primeros discípulos de Jesús, hables con un sacerdote que te pueda orientar.